

ROSA CHACEL, *Memorias de Leticia Valle*, edición, introducción y guía de lectura de Carmen Morán Rodríguez, Madrid, Iberoamericana Editorial Vervuert y Cátedra Miguel Delibes, 2010, 328 páginas.

Resulta muy oportuno toparse en este momento con una edición crítica sobre *Memorias de Leticia Valle*, la novela más conocida de Rosa Chacel –la más conocida, que no la mejor o al menos la más ambiciosa; tal vez sería *La sinrazón* su obra maestra–. *Memorias de Leticia Valle* podría también considerarse la de lectura más accesible, si bien, como demuestra la profesora Morán en su pormenorizado y muy interesante estudio crítico, esta obra relativamente extensa sobre las disquisiciones intelectuales de una niña de doce años encierra claves simbólicas acerca de algunos episodios reales de la vida de la autora y, sobre todo, sobre personajes decisivos de su biografía como, por ejemplo, Ortega y Gasset.

Si hemos indicado arriba que resulta oportuna esta edición es porque significa un rescate de la escritora del purgatorio en el que se halla; no solo ahora, cuando no dentro de mucho se cumplirán veinte años de su fallecimiento y apenas se la lee y se la tiene en cuenta, sino también antes, porque, al ser una escritora que desarrolló la parte más importante de su obra en el exilio, parece que su destinatario lector se encuentra un tanto en tierra de nadie. Se puede decir por tanto que autores que vivieron bajo la accidentada condición del exilio, como Francisco Ayala o la propia Chacel, no pudieron contar con lectores “naturales” durante sus años de alejamiento español.

Chacel insistió en que *Memorias de Leticia Valle* no es una autobiografía sino un retrato; sin embargo, la profesora Morán nos demuestra una y otra vez que el conocimiento y la consideración de algunos rasgos de la autobiografía –y sobre todo del carácter– de la autora de *Barrio de maravillas* ayudan a esclarecer las claves interpretativas de toda su obra narrativa en general y de estas *Memorias de Leticia Valle* en particular.

Dentro de esas claves del universo literario de la escritora vallisoletana que se desgranán sobrevuela una que se antoja como la principal aportación de la escritora, sobre todo en lo concerniente al trazo del protagonista femenino de la novela: Leticia Valle es una niña que queda prendada del bagaje intelectual de su mentor, don Daniel, a quien concede más consideración que a doña Luisa quien, a pesar de que le enseña nociones de música, no logra impregnar a su magisterio

de esa aureola epistemológica que la niña sí encuentra en su marido y que es lo que realmente le fascina de él. En los años cuarenta suponía un auténtico revulsivo atreverse a dar una visión de un personaje femenino cuya ambición vital trascendiera el objetivo de convertirse en una simple ama de casa, y por ello no sería una *boutade* si consideráramos a Rosa Chacel, en ese contexto, como a una escritora revolucionaria en su tiempo. También lo es por el hecho de retratar una historia de seducción intelectual entre maestro y alumna en el que la niña que está a punto de cruzar el umbral de la adolescencia no adopta el rol de mujer fatal y, al mismo tiempo, tampoco es una mera víctima de tal proceso, sino que participa en él de manera, si no activa, al menos responsable y conscientemente, sin quedar impune. Y es en este punto en el que enlazamos con el núcleo gordiano de Rosa Chacel: su personal antifeminismo. La escritora considera que la mujer no tiene que reivindicar ningún rol que crea supeditado al hombre porque eso supondría plegarse y dar reconocimiento al sistema machista, sino que el papel de aquella es tomarlo sin siquiera exigirlo; es decir: reivindica a la mujer puesta en acción, la mujer que actúa y que no agota sus esfuerzos en chácharas ni gritos que probablemente, a la postre, no dan ningún resultado porque se pierden en su propio eco.

De ahí la compleja por ambivalente relación de Chacel con su maestro Ortega y Gasset, quien para el atinado juicio de la profesora Morán se esconde detrás del personaje de don Daniel. Rosa Chacel reconocía en alto grado el legado intelectual del autor de *La rebelión de las masas*, y la influencia del pensador se puede detectar en el corte intelectual y filosófico, muy cercano al género del ensayo, que hay en todas las novelas de Chacel; pero igualmente a la escritora le irritaba la consideración que éste hacía de la mujer como un simple objeto de seducción, relegando la capacidad intelectual al varón. El simple hecho de que Rosa Chacel fuera una de sus discípulas más aventajadas ya colocaba sobre el tapete el planteamiento machista del filósofo, y la muy perspicaz novelista era muy consciente de ello y sabía jugar sus cartas. Don Daniel establece una secreta pugna con su esposa por el reconocimiento y la fascinación que les concede la todavía niña, y es quizá en este punto en donde podemos ver de manera más nítida la sombra de Ortega detrás del personaje. Además, Leticia Valle no es solo la protagonista de esta novela sino también la narradora, y es importante tener también en cuenta esa clave metaliteraria en un momento en que apenas existían novelas de narradoras femeninas: así,

Leticia Valle se convierte también en creadora, lo que supone un motivo añadido de recelo para don Daniel.

Cabe preguntarse si Chacel hubiera podido desarrollar en sus novelas esa visión revolucionaria de la mujer en la pacata situación franquista de la España del momento. Seguramente no. Por ello, entre muchas más razones, quizá se viera la escritora forzada al exilio.

La profesora Morán propone hasta cinco diferentes lecturas –todas ellas compatibles y complementarias entre sí– con que abordar estas *Memorias de Leticia Valle*: el autobiografismo de las experiencias (y sobre todo del carácter) de Leticia Valle; los sucesos reales acontecidos en la provincia de Valladolid cuando Rosa Chacel era niña; el *contrafactum* del relato de seducción de una niña por un adulto –seducción siempre analizada desde la intelectualidad y no desde la carnalidad–; la reescritura en clave de sus relaciones con los patriarcas de la cultura española de fin de siglo y de los años veinte (sobre todo con Ortega) y la representación simbólica del conflicto entre los roles de género convencionales y superación de los mismos. Además del detallado estudio preliminar, que contiene un amplio recorrido biográfico y literario de Rosa Chacel, un resumen de su pensamiento y de su poética literaria, y finalmente el exhaustivo análisis de *Memorias de Leticia Valle*, la edición crítica se acompaña de un glosario dirigido fundamentalmente para estudiantes extranjeros de español, seguido de unas propuestas didácticas de trabajo en clase, la bibliografía de Rosa Chacel y otra selección bibliográfica sobre la autora que comprende tanto estudios monográficos como artículos y entrevistas que le realizaron.

GONZALO ÁLVAREZ PERELETEGUI
Universidad de Valladolid